

## DOCUMENTOS

Carta respuesta de la Sagrada Congregación a la petición de Don Cándido Padín, solicitando el parecer de dicha Congregación sobre el Documento Final del Seminario de Expertos.

Excelencia Reverendísima:

El Ilmo. y Rvdo. Mons. Charles Moeller, Sub-Secretario de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, de regreso de la Reunión de estudio de Buga, Colombia, (del 12 al 25 de febrero de 1967), nos informó, verbalmente y por escrito, sobre el desarrollo y los resultados de la misma, remitiéndonos el amplio material de documentación, junto con la atenta carta de V. E. Rvdo. con fecha del 23 del mismo mes, con el anexo intitulado

### "LA MISION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA EN AMERICA LATINA".

Este último documento, que es la conclusión de la Reunión, nos ha parecido de gran importancia y digno de sincero elogio. Se trata de la primera iniciativa considerable, asumida colegialmente por el Excmo. Episcopado Latinoamericano en el sector de la pastoral universitaria, y esto merece ser realizado. No hay duda que, siguiendo por este camino, se podrán obtener resultados cada vez más consoladores y numerosos.

En vista de que el documento está destinado a ser oficialmente comunicado a las Conferencias Episcopales de la América Latina y a cada uno de los Rectores o Presidentes de las Universidades o Facultades Católicas, que allí existen, V. E. se ha complacido solicitar el pensamiento previo de esta Sagrada Congregación, antes de enviarlo a los destinatarios. Tenemos el gusto de hacerle saber que nuestro juicio es altamente positivo. Las 13 páginas mimeografiadas, de que este documento consta, ofrecen en los primeros cuatro puntos (pág. 1-9), una clara y brillante síntesis del pensamiento católico sobre el tema, y, en el último (pág. 10-13), indicaciones prácticas verdaderamente substanciales y, Dios quiera, de una general y próxima aplicación. En hoja separada (ANEXO) expresamos, según su amable solicitud, modestamente unas pocas observaciones y precisiones sobre los varios puntos del mismo documento.

Si nos es permitido, suplicaremos a V.E. considerar la oportunidad de hacer llegar copia del documento también a los Rvdms. Superiores Provinciales de América Latina, cuyas Comunidades Religiosas dirigen centros universitarios católicos. Es sumamente importante que, en este fundamental sector de apostolado, se proceda en armoniosa unidad de propósitos y de acción.

Deseamos que la iniciativa del DEC, de sugerir a la "Organización de Universidades Católicas de América Latina" (ODUCAL) una pronta reunión de sus Rectores para realizar un análisis imparcial de las actuales condiciones de sus Centros a la luz de los resultados

obtenidos en Buga, consiga los más abundantes frutos.

Acepte, finalmente, Excelencia Rvdo. nuestro sentido agradecimiento y nuestra sincera admiración por el trabajo lúcido, valiente y sin duda provechoso, que se ha desarrollado en el curso de la providencial Reunión. El Ilmo. y Rvdo. Mons. Charles Moeller, nos ha traído el eco gratísimo del generoso empeño y del esfuerzo sin límites por parte de todos los participantes, emitiendo juicios halagadores sobre su competencia y óptima voluntad. Mientras agradecemos profundamente al Señor, invocando sobre ellos la efusión de sus bendiciones, rogamos a V. E. de hacerse oportunamente amable intérprete ante los Participantes de nuestras sinceras y vivas felicitaciones.

Por nuestra parte, deseamos testimoniarle nuestro grato deber y propósito de ofrecerles en retorno la máxima ayuda posible, sea al Excmo. Episcopado Latinoamericano, sea más directamente a la diligente institución de la cual V. E. es digno Presidente.

Renovándole los sentimientos más sinceros de nuestra gratitud y muy distinguida estimación, le saludamos respetuosamente y nos afirmamos de V. E. R.

Afectísimos en Jesucristo,

(fdo.) G. Card. PIZZARDO  
Gabriel Marie Garrone  
Pro-Pref. Sem. Univ.  
Dino Staffa  
Secr.

### "LA MISION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA EN AMERICA LATINA"

Los cinco puntos del mencionado documento (en trece páginas mimeografiadas) consideran respectivamente:

- I - VISION CRISTIANA DE LA CULTURA,
- II - MISION DE LA IGLESIA EN LA UNIVERSIDAD,
- III - UNIVERSIDAD CATOLICA,
- IV - RESPONSABILIDAD ACTUAL DE LAS UNIVERSIDADES CATOLICAS,
- V - INDICACIONES PRACTICAS.

Estos representan, en una clara síntesis, el fruto de una investigación concisa. Podría decirse, tal vez, que en ellos se halla lo más actual que se puede afirmar sobre el problema universitario en general, y el católico en especial, en América Latina. No faltan valientes tomas de posición en torno a los derechos de las Universidades a buscar y a enseñar la verdad.

En las páginas siguientes, las observaciones se limitan al quinto punto únicamente ("INDICACIONES PRACTICAS") el cual contempla tres aspectos del problema:

a) Criterios para la creación de nuevas Universidades Católicas,

b) Otras formas de presencia de la Iglesia en el mundo universitario,

c) Recomendaciones para mejorar las Universidades Católicas ya existentes.

Como se ve, el primero y tercer aspecto resultan de mayor interés dentro de todo el tema tratado en la Reunión de Buga. A continuación se reproduce la lista de las indicaciones prácticas, una por una, añadiendo, donde el tema parezca solicitarlo, algunas breves observaciones.

### A - CRITERIOS PARA LA CREACION DE NUEVAS UNIVERSIDADES CATOLICAS.

El documento propone, al respecto, el cumplimiento de tres criterios fundamentales.

#### I. PRIMER CRITERIO:

La Universidad debe responder a una verdadera necesidad de la sociedad, considerada como un todo, y no como un solo sector.

Acertadamente se afirma en el documento (pág. 10) que la evaluación de tal necesidad debe ser confiada a grupos interdisciplinarios de técnicos. No sería, de hecho, ni justo ni posible pedir al solo Obispo o a los Obispos interesados, emitir un definitivo juicio técnico sobre las finalidades y modalidades que deban caracterizar una Universidad Católica que va a crearse. El Episcopado, por lo tanto, debe valerse para tal fin del trabajo de tales técnicos y personas competentes.

El texto, sin embargo, añade la siguiente expresión: "...usando también los servicios de las Conferencias Episcopales y los del CELAM." Parecería, por el sentido de estas palabras, que la iniciativa de crear las Universidades Católicas no pertenezca jurídicamente al Episcopado; lo cual sería inexacto. Siendo consabido que las Universidades Católicas son, por su naturaleza, de capital importancia para el logro del fin esencial de la Iglesia, ellas no pueden ser sustraídas a la responsabilidad del Episcopado. Sería, por lo tanto, oportuno realzar en el texto arriba citado, que la iniciativa en el campo de la Universidad Católica incumbe al Episcopado.

#### 2. SEGUNDO CRITERIO:

La Universidad Católica debe poder disponer, en la cantidad y calidad necesarias, de personal docente, investigativo y administrativo, como también de medios económicos.

Lo enunciado es tan evidente, como desafortunadamente es difícil de realizar. Es superfluo subrayar la importancia. Mejor, en efecto, un menor número de Universidades Católicas perfectamente eficaces, que, al contrario, un mayor número de ellas inferiores a su tarea.

En el último párrafo del texto se hace alusión a la autonomía universitaria de la cual se hablará luego.

### 3. TERCER CRITERIO:

Erección de una Facultad Teológica en cada Universidad Católica.

Esta propuesta logra ciertamente la aprobación de todo el Episcopado Católico y de la Santa Sede, a condición, sin embargo, como es obvio, que tal Facultad llegue a ser un centro verdaderamente eficaz de investigación, de elaboración, de enseñanza y difusión científicas. No es solamente cuestión de medios financieros, sino sobre todo de hombres de alta capacidad científica. Se sabe, desafortunadamente, cuán difícil es encontrar profesores preparados a este fin. Sin embargo, es ya un gran mérito el haber enunciado aquí solemnemente este criterio. En cuanto a su aplicación, el Episcopado, de América Latina, deberá pensar a tiempo en formar eruditos, aptos para ocupar mañana con honor las cátedras de las eventuales Facultades Teológicas.

Para las Universidades Católicas, en las cuales ya existen Facultades Teológicas, se necesitará seleccionar el personal docente y obtener que éste se dedique totalmente a su tarea investigativa y didáctica.

### B - OTRAS FORMAS DE PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO UNIVERSITARIO.

El documento sugiere dos:

1. Creación de Centros de estudios teológicos para la elaboración doctrinal y para el diálogo con las ciencias profanas. Estos deberían ser como el corazón de las Universidades. Se debería, inclusive, hacer todo lo posible para crearlos también en las Universidades no católicas.

2. Creación de centros de investigación socio-religiosa, de documentación y de información, dentro y fuera de las Universidades, incluso las no católicas. En cuanto a esta doble categoría de formas de presencia, el documento desea, con razón, la valorización de movimientos de apostolado laico, ligados de alguna manera a la actividad universitaria.

Acertadamente, en la Reunión de Buga, no han sido tomadas en consideración las iniciativas universitarias limitadas al plano de la mera asistencia religiosa o del apostolado católico suelto. La verdadera forma de apostolado universitario debe efectuarse en el plano científico, y en lo posible, como se ha dicho, con el aporte de elementos laicos cualificados.

### C - RECOMENDACIONES PARA MEJORAR LAS UNIVERSIDADES CATOLICAS YA EXISTENTES

Estas representan la substancia de todo el punto quinto. Las nueve recomendaciones atienden realmente las más importantes y urgentes solicitudes en materia universitaria.

1. Crear una Facultad o Centro Católico en cada Universidad Católica (naturalmente bajo las arriba mencionadas condiciones de verdadera eficacia).

2. Mejorar académicamente las Univ. Católicas, otorgando a los eclesiásticos y a los laicos, adscriptos a las mismas, la "debida libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer y valorosamente su manera de ver en el campo de su competencia".

Se trata aquí de la autonomía de la ciencia y, por tanto, del cumplimiento de los principios y del método propio de cada ciencia. En cuanto se refiere a la ciencia teológica, el problema es de una extrema delicadeza, porque, cuando se trate de la Fe, el juez último no es el erudito, sino la autoridad eclesiástica. Por tanto, se necesitará quizás llamar más la atención a las limitaciones ya introducidas sabiamente en el citado texto (debida libertad... en el campo de su competencia"). (Cfr. Doc. p. 2, 1, 3, c).

3. Establecer una prioridad, según las exigencias concretas locales, respecto a las áreas culturales a las cuales hay que dar preferencia en las Univ. Católicas. La cosa es obvia, incluso si ella llega a complicar de hecho tal vez notables intereses.

4. Descentralizar el poder directivo dentro de la Universidad, con mayor participación por parte de los profesores y alumnos. Esta recomendación conlleva un profundo estudio de las condiciones a las cuales hay que subordinar la concesión, a las partes interesadas, del derecho de participar ya sea en la elección de los varios cargos, ya sea en el ejercicio del poder ligado a los mismos, en aquella medida que sea adecuada para garantizar mediante el aporte personal de las partes mismas, la mejor marcha de la Universidad. Ciertamente no es fácil llegar a la precisa concretización de esta medida.

5. Conceder la requerida autonomía universitaria (sobre todo en el aspecto académico), también en las relaciones con la jerarquía eclesiástica y con los superiores religiosos).

Es este un punto de palpitante actualidad, sobre todo en lo que se refiere al aspecto académico. No cabe duda ninguna que tal autonomía deba ser afirmada y salvaguardada. Pero se trata de un problema de dimensiones especialmente en las relaciones con la autoridad eclesiástica. Se necesitará, pues, la máxima serenidad y ponderación para realizar este estudio, a fin de excluir la posibilidad de actos arbitrarios por ambas partes, y de asegurar a la autoridad eclesiástica la efectiva dirección de la Univ. Católica, sin obstaculizar, no obstante, en lo más mínimo las posibilidades de un diálogo constructivo y de una verdadera colaboración de la Universidad misma.

6. Crear, dentro y fuera de la Univ. Católica, Institutos de investigación de la realidad social, nacional e internacional (respecto al ámbito de la América Latina), e Institutos para la cultura popular latinoamericana.

Esta recomendación podría ser considerada como una explicitación de la tercera.

7. Garantizar el acceso a la Universidad a los estudiantes pobres.

Esta es una de las más sentidas exigencias sociales de nuestros tiempos.

8. Favorecer el entendimiento y la acción recíprocos entre Universidad y comunidad civil, de modo que la Universidad se interese en el estudio de la planificación de la sociedad misma, mediante la prestación de servicios especializados.

9. Coordinar las actividades de las Universidades Católicas, tanto entre ellas como con las demás Universidades, en especial las gubernamentales, también en el plano internacional.

La Reunión de Buga ha dado prueba de alto sentido práctico, indicando a la autoridad eclesiástica de América Latina algunos caminos que han de recorrerse cuanto antes. Se trata de tres recomendaciones, a las cuales ella ha atribuido el absoluto derecho de precedencia.

**Primera recomendación prioritaria:** No fundar nuevas Universidades Católicas antes de haber llevado las ya existentes al debido nivel, y antes de haber efectuado las arriba indicadas formas de presencia de la Iglesia en el mundo universitario.

**Segunda recomendación prioritaria:** Incorporar las Facultades Católicas independientes a alguna Universidad Católica ya existente.

**Tercera recomendación prioritaria:** Realizar continuos estudios e investigaciones —unitarios y globales— sobre los varios tipos posibles de Universidad Católica, a fin de facilitarles el planeamiento y el perfeccionamiento. Esta última recomendación es ciertamente una de las más concretas y necesarias, y de inmediata realización. Debería ser confiada a un grupo de técnicos, escogidos preferentemente entre las mismas Universidades.

### D - CONCLUSION

De la ahora concluida reseña de todas las "indicaciones prácticas", enunciadas en el quinto punto del documento, surge el gran valor del trabajo cumplido por los congresistas de Buga.

No pocas de las afirmaciones que contiene merecerían ser altamente resaladas.

Al alegrarse cordialmente con cuantos han colaborado en la elaboración del documento, se expresa la viva confianza que éste pase, cuanto antes y en la máxima medida posible, a la fase de aplicación, ciertamente gradual mas también pronta y fiel.